

## **RELATO MAGÜI BLANCO**

El pasado 28 de enero, en la última sesión del Club de Liderazgo Social en el Colegio de Trabajo Social de Las Palmas, María Luisa Blanco (Magüi para los y las colegas de profesión) nos regaló algo más que una charla: nos ofreció un viaje intenso y conmovedor por su vida, sus experiencias y el significado profundo del Trabajo Social. Desde el primer momento, su voz serena y llena de pasión nos envolvió en una historia que no solo era suya, sino que resonaba en cada una de nosotras.

Nos habló de sus raíces, de su infancia marcada por la tradición cristiana de su familia y el colegio. Nos pintó con palabras imágenes entrañables: su abuela y su amor por el mar, su casa convertida en un punto de encuentro comunitario, la coherencia de sus padres y los valores que le inculcaron. Con cada recuerdo, nos hacía sentir que el Trabajo Social no es solo una profesión, sino una forma de vida que se teje en la historia personal de cada quien.

Su camino hacia el Trabajo Social estuvo marcado por momentos clave. Su vocación inicial por la biología quedó impregnada de un amor por la naturaleza, pero fue su experiencia como alumna en la primitiva Escuela de Trabajo Social lo que terminó de encender su pasión. En un contexto franquista, donde el compromiso con la realidad era un acto de valentía, Magüi encontró en el teatro y en las prácticas sociales su primer gran aprendizaje: el poder de la educación, la comunidad y el afecto en la transformación social.

Nos habló con especial intensidad de su trabajo en la Casa del Marino (1970-1990). Con emoción y entrega, relató cómo ella y su equipo trabajaban con marineros y sus familias, abordando no solo sus necesidades individuales sino también los problemas estructurales que les afectaban. Fue ahí donde entendió que el Trabajo Social es interdisciplinar, que la educación es una herramienta de cambio y que el compromiso con la justicia social a veces exige dar un paso al frente, aunque signifique enfrentarse a poderes establecidos. Nos contó sobre su apoyo radical a la primera huelga de pescadores, sobre sus artículos reivindicativos en la prensa y sobre las luchas contra el machismo y la corrupción que encontró en su camino.

Pero más allá del activismo, su relato tenía un hilo conductor poderoso: el afecto y la narrativa como herramientas de transformación. Nos habló de la importancia de contar historias, de cómo la pedagogía social debe estar impregnada de emoción y de cómo cada intervención social puede cambiar una vida. Desde sus primeras experiencias como docente hasta su trabajo con el teatro y la educación comunitaria, Magüi nos mostró que el Trabajo Social no es solo asistencia, sino también relato, identidad y resistencia.

La primera invitada del año nos recordó que la supervisión no debe ser vista como un simple mecanismo de control, sino como un espacio de crecimiento, de análisis y de reflexión compartida. Desde sus primeras experiencias con estudiantes y profesionales en formación, entendió que sin un verdadero acompañamiento, sin una mirada crítica y constructiva, el Trabajo Social podría perder su esencia transformadora.

En este camino, tejió redes con otras escuelas y profesionales, como Nati y Miren Ariño en Madrid, generando sinergias que trascendieron lo local. Las conexiones con otras instituciones fortalecieron su labor y le permitieron ampliar horizontes, algo que siempre defendió con pasión: sin alianzas, sin comunidad, no hay verdadero cambio social.

A lo largo de su trayectoria, ya fuera en la Escuela de Trabajo Social, en la Casa del Marino, en ICAIDES o en la Concejalía de Participación, siempre defendió el valor de los equipos de trabajo. Nos recordó con firmeza: **"Sin equipos auténticos, no hay procesos de cambio ni transformación"**. Para Magüi, el individualismo nunca fue una opción. Creía en la fuerza de lo colectivo, en el poder de la interdisciplinariedad, en la riqueza que surge del encuentro entre diferentes miradas y saberes.

Cabe destacar que 1995 marcó un hito en su carrera: la Escuela de Trabajo Social logró su integración en la Universidad. Fue un proceso cargado de emoción, de lucha y de resistencia. Su equipo defendió un modelo de profesionalismo holístico, donde la educación no se redujera a la teoría, sino que estuviera conectada con el arte, la sociedad, la informática, la arquitectura y otras disciplinas.

Pero no todo fue fácil. Nos habló con dolor de las resistencias institucionales, de los intereses individualistas que se interpusieron en el camino y del machismo que, una vez más, se hizo visible, tanto dentro de la universidad como en la diócesis y en la propia escuela. A pesar de todo, la adscripción a la universidad fue un logro inmenso, aunque trajo consigo la desaparición de unas 25 escuelas en el territorio nacional.

En 1997, su camino la llevó a la Consejería de Educación, donde trabajó en la educación de adultos y en el trabajo comunitario. Sin embargo, su paso por la institución estuvo marcado por luchas de poder, machismo en el equipo y en los sindicatos, y tensiones en torno a la jornada continua y la elaboración de indicadores educativos. Tras un juicio y nuevas disputas internas, decidió regresar a la Escuela de Trabajo Social, aunque la realidad allí tampoco era sencilla.

Las luchas de poder entre 1997 y 1999 la enfrentaron a la expulsión del profesorado, una situación que la llevó a denunciar las injusticias que se estaban cometiendo. Finalmente, en 1999, tomó la difícil decisión de dejar tanto la Escuela como la Casa del Marino, cerrando así una etapa fundamental de su vida.

A pesar de los obstáculos, nuestra compañera nunca dejó de innovar. Entre 1992 y 1996, se sumergió en el proyecto ICAIDES, un modelo colectivo e interdisciplinar que logró reunir a 50 profesores de varios países y 5 universidades. Gracias a alianzas estratégicas y al compromiso del alumnado, se construyó una nueva narrativa para la acción social y el Trabajo Social, sentando las bases de su tesis doctoral.

Desde la Escuela de Servicios Sanitarios y Sociales de Canarias (ESSSCAN), Magüi impulsó nuevas alianzas y consolidó su visión de la intervención social integral. Sin embargo, su inquietud por seguir transformando la relación entre universidad y sociedad la llevó a regresar a la Universidad en 1998.

El regreso a la universidad estuvo marcado por la utopía que siempre había guiado su vida: construir una integración real entre la Universidad y la Sociedad. Sin embargo, las resistencias internas del equipo de Trabajo Social de la ULPGC la llevaron, finalmente, a su segunda y definitiva salida de la institución.

A pesar de ello, su legado estaba más vivo que nunca. Durante más de 20 años, fue directora y profesora de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Las Palmas de Gran Canaria, y su trabajo en la UNED durante 14 años permitió que su impacto llegara a muchas más personas. "Donde están las dificultades pueden estar las oportunidades", solía decir, y su vida fue un testimonio de ello.

En 2004, esta gran referente culminó otro de sus grandes logros: su tesis doctoral en Psicología Educativa en la Universidad de La Laguna (ULL), titulada "Desarrollo Socioafectivo y Trabajo Social. El Proyecto GIP5 como Estrategia Psicopedagógica y Social". Su investigación aportó nuevas perspectivas sobre la importancia del desarrollo socioafectivo en el Trabajo Social, consolidando su contribución académica y profesional.

Ese mismo año, su voz resonó con fuerza en el Congreso de Trabajo Social en Gran Canaria, donde compartió su visión con colegas de todo el mundo, reafirmando su compromiso con la profesión y con la transformación social.

Asimismo, Magüi nos invita a pensar en un Trabajo Social Integral, que no se limite a la intervención en casos individuales, sino que abrace una perspectiva interdisciplinar, interdependiente, comunitaria y ecológica. Sus referencias a pensadores como Marco Marchioni y Natalio Kisnerman refuerzan la idea de que el Trabajo Social debe entenderse dentro de un entramado de relaciones, donde lo social, lo político y lo ambiental se entrelazan de manera inseparable.

En este contexto, surge la necesidad de una gestión integrada de políticas sociales, que no se quede en la fragmentación burocrática de los problemas, sino que considere las dinámicas internas y los entornos en los que se desarrollan. Magüi nos recuerda que hoy se habla mucho del Trabajo Social Ecológico, de lo ecosocial, pero ICAIDES ya defendía esta visión en 1992. Su enfoque no era solo teórico: proponía estrategias concretas para abordar el Trabajo Social desde una mirada sistémica y sostenible, mucho antes de que estos conceptos se popularizaran.

En este Trabajo Social Integral, no se puede separar el trabajo comunitario del trabajo de casos y grupos, ni tampoco del compromiso político. La cultura individualista y neoliberal nos ha impuesto la tiranía del mérito, invisibilizando la riqueza del saber colectivo. Pero el

Trabajo Social debe recuperar la voz de la gente, su conocimiento, sus experiencias, su cultura.

Para la compañera la educación no puede ser neutra ni desconectada de la realidad social. Por eso, debemos repensar la formación universitaria, alejándola de la enseñanza pasiva y acercándola a la praxis. La educación debe estar unida a la acción y a la investigación, como afirman Paloma López de Ceballos y Paulo Freire.

Otro de los pilares que Magüi destaca es la narrativa, entendida como una herramienta esencial para la transformación. La narrativa no es solo contar historias, es dar voz, es reconocer el significado de la experiencia humana en el contexto social.

Desde los espacios de relación hasta los diagnósticos comunitarios, la narrativa nos permite entender la realidad desde la perspectiva de quienes la viven. Sin embargo, en muchas ocasiones, nuestros informes están plagados de vicios burocráticos que deshumanizan las historias. Sin embargo, la cultura dominante nos marca, nos influye, nos impone límites. No podemos hacer el cambio solas. Para resistir, necesitamos espacios de encuentro, reflexión, redes y colectivos organizados. Es ahí donde reside la verdadera fuerza transformadora.

Magüi insiste en la importancia de adoptar una mirada crítica y autocrítica. No basta con señalar los problemas del sistema: debemos cuestionar nuestra propia práctica, nuestras propias estructuras y generar cambios reales en nuestra manera de actuar.

- Solas no podemos. Pero no estamos solas-. Destacaba.

Magüi Blanco nos deja con una reflexión sobre el momento histórico en el que vivimos. Las desigualdades, las guerras, las migraciones y el cambio climático no son fenómenos aislados: son el resultado de un sistema que perpetúa la injusticia. En este escenario, el Trabajo Social tiene una responsabilidad enorme, pero también debe reconocer sus límites.

Ella nos habla desde su propia experiencia:

- Reconocer sus propios límites fue un aprendizaje fundamental.
- Los afectos, la confianza básica, la naturaleza y la salud fueron claves en su proceso vital.
- El apoyo incondicional de su madre, su padre, su esposo y sus hijos le dio fuerzas para seguir.
- Las amigas y compañeras fueron una fuente de aprendizaje y compañía constante.
- Sus investigaciones siempre nacieron de la acción, nunca al revés.

Cuando le preguntan qué la ha ayudado en los momentos difíciles, responde con sencillez:

- El cariño de sus compañeras, el reconocimiento de su labor, el Taichí, el yoga... y, sobre todo, el mar.

Su historia es una historia de entrega, resistencia y transformación. Pero también es una historia profundamente humana, atravesada por experiencias personales que han marcado su vida y su forma de entender el Trabajo Social.

Nos comparte con emoción uno de los momentos más difíciles de su vida: el apoyo a un familiar con dificultades y el proceso de la muerte de su madre. Habla de estos eventos con una serenidad que solo otorga la perspectiva del tiempo, pero sin restarle la intensidad que significaron. Enfrentar la enfermedad, el deterioro, la despedida... fue un proceso doloroso, pero también de aprendizaje. El acompañamiento en la muerte, como en la vida, es una de las formas más profundas del Trabajo Social: estar presente, sostener, cuidar.

En esos momentos de fragilidad, cuando la teoría se vuelve insuficiente y la vida se impone con toda su crudeza, Magüi encontró refugio en lo que siempre la ha sostenido: su comunidad, sus redes, sus afectos. Y es que, a lo largo de su amplia trayectoria ha tejido una red de relaciones profundas y significativas, que hoy siguen siendo un pilar fundamental en su vida. El Trabajo Social nunca ha sido un camino solitario para ella, sino un recorrido compartido con personas, grupos y organizaciones comprometidas con el cambio social.

- Su familia sigue siendo su primer y más importante sostén. A pesar de los cambios, los desafíos y las pérdidas, el amor y la presencia de sus seres queridos siguen siendo el ancla que la mantiene firme.
- REDESSCAN, una plataforma esencial donde sigue participando activamente, aportando su experiencia y visión crítica.
- El Colegio de Trabajo Social, donde sigue promoviendo la formación y la reflexión colectiva, reafirmando su compromiso con la profesión.
- El Instituto Marco Marchioni, un espacio de pensamiento y acción que sigue alimentando su visión de un Trabajo Social comunitario, integral y transformador.
- El Foro de Servicios Sociales, donde el debate sobre políticas sociales y el análisis crítico siguen siendo herramientas clave para la incidencia social.

Estas redes no son solo espacios de participación: son espacios de resistencia, de creación, de construcción colectiva. Son lugares donde sigue apostando por un Trabajo Social que se mantenga vivo, que evolucione, que no se acomode ni se resigne ante las dificultades.

A pesar de todo lo experimentado, Magüi no se detiene. Siente la necesidad de seguir renovando su compromiso, de seguir aportando, de seguir dejando huella. Y esto implica nuevos desafíos, nuevas metas, nuevas búsquedas.

Uno de sus grandes pendientes es la escritura. El poder de la narrativa ha estado presente en su vida desde siempre, aunque al principio de manera inconsciente: En sus escritos y reflexiones personales; En el teatro, como herramienta de transformación social; En las supervisiones, donde la palabra ha servido para construir conocimiento y fortalecer equipos; En la terapia, donde cada historia ha sido un puente para el cambio.

Magüi siente la necesidad de una nueva publicación, una síntesis de todo lo que ha aportado a lo largo de su trayectoria. No se trata solo de mirar al pasado, sino de dejar un

legado, de seguir impulsando reflexiones y debates en el presente y el futuro del Trabajo Social.

También nos deja una última gran enseñanza: su profesión ha sido el eje que ha vertebrado todo lo que ha hecho. No ha habido una separación entre su vida personal y profesional; ha sido un camino de coherencia, de integración, de autenticidad.

Pero el Trabajo Social no puede quedarse en el pasado, debe renovarse constantemente. Ella lo tiene claro: la formación en Trabajo Social debe replantearse desde una reflexión compartida, dentro y fuera de la universidad. La enseñanza no puede separarse de la acción, y la formación debe estar alineada con una perspectiva integradora, comunitaria y ecológica.

Por eso, sigue soñando con nuevos proyectos:

- Crear la Comisión de Trabajo Comunitario en el Colegio de Trabajo Social, un espacio para seguir fomentando esta mirada transformadora en la profesión.
- Ofrecer una nueva formación en Trabajo Comunitario y Trabajo Social Integrador, para que las futuras generaciones de trabajadoras sociales tengan las herramientas necesarias para afrontar los desafíos de nuestro tiempo.

La historia de esta referente no es solo una historia de logros y experiencias. Es una historia de compromiso inquebrantable, de amor por la profesión, de valentía ante la adversidad y de una fe profunda en el poder del Trabajo Social como herramienta de cambio.

A lo largo de su vida, ha demostrado que el Trabajo Social no es solo una disciplina, sino una manera de estar en el mundo.

Nos deja un mensaje claro: **la transformación no ocurre en solitario, ocurre en comunidad. Solas no podemos, pero juntas sí.**

Y así, con la mirada puesta en el futuro, con nuevos proyectos en el horizonte y con la certeza de que su camino ha valido la pena, sigue adelante. Porque su historia, más que un relato de lo que fue, es una invitación a lo que aún está por construir.

Después de casi dos horas de escucha, Magüi nos deja con esta última reflexión:

- Si algo he aprendido en este camino, es que los cambios no llegan solos. Se construyen con trabajo, con valentía, con alianzas. Y, sobre todo, con la convicción de que, aunque las dificultades sean muchas, siempre hay oportunidades para transformar la realidad.

Gracias, querida compañera, por recordarnos que el Trabajo Social es, ante todo, un acto de amor, resistencia y transformación, pero, sobre todo, por mostrarnos que el cambio es posible y que, juntas, podemos construirlo.